

Una mujer en contacto con la realidad **Entrevista con Sandra Alarcón González**

por Livia Roxana González Ángeles

A través de la elaboración de la tesis “El Tianguis Global: la inserción de los comerciantes callejeros en las cadenas globalizadas de venta”; Sandra Alarcón González, obtuvo el título de Maestra en Antropología Social al tiempo que recibía el premio a la Mejor Tesis en Antropología Social, 2002-2003 en la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México. Ha impartido clases en diversas casas de estudio tales como la ENAH, la Universidad del Pedregal, la UAM Azcapotzalco, la Facultad de Economía de la UNAM, etcétera. Además ha participado en numerosos proyectos de investigación, consultoría y administración; y ha publicado diversos artículos en libros y revistas relacionados con los temas de mercados globales y comercio callejero. Actualmente, y desde 1996, es profesora de asignatura en la Universidad Iberoamericana, plantel Santa Fe.

Antropología, una disciplina plural y de sensibilización

- Desde tu experiencia y como egresada de una maestría en Antropología Social ¿qué dirías que es interesante de esta disciplina y de estudiar una especialización de este tipo?

- Me parece que esta disciplina te da una visión que muy pocas ciencias te pueden dar. ¿Por qué? Por el contacto que tienes con los problemas reales. Yo la definiría como la ciencia de contacto con la realidad; por lo tanto, es una ciencia que permite niveles de sensibilización y de comprensión de la realidad que prácticamente las otras ciencias no permiten.

Al venir de una licenciatura en Economía, me puedo dar cuenta de la profundidad que puedo alcanzar al describir o analizar un problema, a propósito de la forma de contacto que tengo con la realidad.

- ¿Por que el posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana constituye una mejor opción que aquellos que se ofrecen en otras universidades?

- Lo que yo veo es que este es un posgrado que tiene dos ventajas que, otros que exploré, en la época en que estudié, no tienen. El primero es que es un posgrado, donde la pluralidad, representada por las ciencias demandantes, es muy amplia y te permite visiones cruzadas muy multidisciplinarias.

La otra cosa que a mí me parece encantadora, es que aquí la relación que se establece entre el estudiante y el maestro, es muy cordial, muy amistosa, muy cercana y de mucha intimidad; eso te permite trabajar muy cerca de gente que tiene mucha experiencia. Para mí eso es encantador del programa de la Ibero, con todos los defectos que tenga o pueda tener. Pero realmente, esa dos cosas, no las he encontrado en otros programas.

Más allá de las explicaciones tradicionales

- ¿Podrías platicarnos un poco sobre tu tesis y los contenidos de la misma?

- Inicié trabajando sector informal como tema general pues, desde hace muchos años, como economista, mi interés había estado enfocado a él porque lo veía como un sector en crecimiento, cuya expresión callejera era muy clara, entonces, siempre tuve esa inquietud.

Cuando entro a estudiar sector informal, desde la antropología, me doy cuenta que mi esquema de interpretación es muy económico, o muy economicista, dicho negativamente. Ésta se basaba en la idea de que el sector informal es como una piedra que carga nuestro sistema y de la cual hay que deshacerse. Eso cambió radicalmente tras mi primer acercamiento antropológico y gracias a que fui alumna de Carmen Bueno desde que entré a esta maestría. Ella inició un seminario muy novedoso para esa época, en 1996, que se llamaba “Formas alternativas de organización del trabajo”; allí es cuando entro en contacto con la explicación e interpretación antropológica de la informalidad y digo: “aquí hay algo que vale la pena”.

Me costó mucho trabajo que me apoyaran mi proyecto. El posgrado no tenía lo que tiene ahora, era muy doméstico, con mucha ortodoxia en su manera de conducirse y administrarse, elegía sólo algunos temas que podían ser trabajados, y mi tema no era aceptado como un tema tradicional de la antropología. Además de que me percibían, como economista, incapaz de “brincar” a una visión antropológica. Afortunadamente, cuando entro en contacto con Carmen Bueno que tiene una visión más abierta de la antropología —que consiste en dos cosas: por un lado en aceptar “temas frontera”, o sea, temas que están en el límite con otras ciencias sociales y en el límite del conocimiento hasta el momento existente, y, por el otro, la característica de ser una gente que te escucha y que sabe como darle un *plus* a lo que tú traes— me dijo: “creo que lo podemos hacer, vamos a trabajar”. Le debe haber costado mucho trabajo, pero lo sacamos adelante. Gracias a ello y a que gané una beca en el CIESAS para hacer la tesis de maestría, pude condensar todas las ideas y finalizar mi proyecto.

- Siguiendo un poco con lo que decías anteriormente, según Bonfil Batalla en su libro sobre Cholula, “cada día más parece que las ciencias sociales sólo tuviesen capacidad para afirmar de nueva cuenta lo que admiten como ya conocido... para reflejarse infinitamente en un juego de espejos que nada aporta a la imagen original estática e incólume; es como si se hubiese perdido la facultad para descubrir, para admitir lo imprevisto, lo no pensado, lo diferente...” ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Crees que esto ocurra en la actualidad o que se han abierto las puertas a nuevas temáticas?

- Me parece que ese es uno de los grandes problemas de la antropología mexicana. Fíjate, lo que considero que Bonfil está diciendo es que cuando la antropología se permitió incursionar en temas novedosos, brincó un umbral. Pero después empezó a repetir, a repetirse a sí misma, es prácticamente como seguir una agenda y seguir un manual: entonces tienes que trabajar migración, los pueblos indios, hacer estudios de microrrealidades, ir a las localidades y vivir un año, como Malinowski. Me parece que por ahí no vamos muy lejos.

La antropología en México —en países subdesarrollados, sobre todo, y yo sigo creyendo que en países del primer mundo— tiene un potencial enorme. Pero, ¿por qué no damos ese “brinco”, como lo han dado otras ciencias? Porque no nos

atrevernos a ir más allá de nuestras narices, en el sentido de “tenemos un manual, un mapa, una ruta que recorrer”, y sentimos que estamos obligados a repetirla.

- La pregunta anterior se relaciona un poco con lo que mencionas en tu tesis acerca de investigar el comercio informal tratando de ir más allá de la explicación tradicional ¿a qué te refieres con eso?

- La Economía lo que dice es: “el sector informal es un sector separado del sector formal que el capitalismo carga como lastre y del que se tiene que ir deshaciendo paulatinamente para acceder a niveles de desarrollo mayores y al desarrollo pleno del primer mundo”. Lo poco que se ha hecho de antropología sobre el sector, es como describir otra vez la microrrealidad de grupos marginados que se encuentran en pobreza o que son los empresarios que están tratando de salir de su pobreza y de “brincar” para posicionarse en otro sector social. Eso es lo que yo consideré que era limitante. Entonces dije. “a ver, finalmente lo que yo estoy viendo aquí es una repetición de lo que he visto en otros países del mundo”: primera cosa que me llamó la atención. La segunda cosa que me llamó la atención es “ya no estoy frente a la venta tradicional que a mí de niña me tocó; por lo tanto, tengo que brincar de un esquema del vendedor tradicional de nieves y panes a un esquema de un vendedor que es muy grande y que parece tener atrás un abastecimiento y un comercio pues de carácter internacional”.

Atreverse a eso en ese momento era muy complicado, porque no hay muchas interpretaciones de cadena de abastecimiento comercial, ni muchas interpretaciones sobre pequeños sectores marginales o marginados y la globalización. Me daba mucho miedo, no entendía cómo hacer el “clic” entre el marco global y el marco local. Lo que me permitió “brincar” y “ver más allá” fue la metodología; entender que, a partir de un problema local, tú puedes hacer conexión con los problemas globales del capitalismo.

- Ahondando un poco sobre lo mismo ¿cómo le aconsejarías a alguien que quiera realizar investigación sobre uno de los temas considerados ‘tradicionales’ para que le diera un vuelco innovador a su trabajo?

- Me parece que aplicar los métodos tradicionales y la visión tradicional en la antropología tiene el enorme potencial de darte profundidad; de eso no hay que despegarnos como antropólogos, pero sí recordar que, frente a un contexto tan grande y profundamente interconectado no podemos dejar de mirar al exterior. Yo creo que hay que romper con esta antropología, no metodológicamente, sí en el enfoque o en la búsqueda de los temas y las preguntas, esta antropología que sólo mira dentro de los límites de una localidad, de un grupo, de un sector de población, a su objeto de estudio. Yo creo que tanto los sujetos como las localidades, como los problemas, están conectados de manera directa con los problemas globales. Siempre hay que hacerse la pregunta “y aquí, ¿qué hay además?”.

¿Disciplinas en desuso?

—Últimamente varios artículos hablan de la antropología como una disciplina no científica, en tanto que basa la mayor parte de sus datos de conocimiento en el

trabajo de campo, que podría parecer muy subjetivo, porque se trata del contacto con otras personas donde tus emociones están en juego. ¿Tú qué opinas de esto? —Yo creo que es al contrario. A mí lo que me parece es que la antropología tiene, sí, una carencia importante de método. Cuando la antropología solamente se plantea trabajar con descripciones y con datos cualitativos, desde mi punto de vista muy modesto, la antropología se vuelve “chata” en su visión. ¿Por qué? Porque si hay otras herramientas y hay otras interpretaciones, que no necesariamente provienen del contacto primario, que te permitan avanzar más, hay que usarlas.

Además, me parece no solamente que es una ciencia, sino que es una ciencia que tiene un potencial enorme de llegar a matices y a profundidades que otras ciencias no pueden alcanzar, precisamente por sus métodos. Somos la única ciencia cuyo método es el contacto.

Creo que el reto para la antropología es, además de combinar esta parte tan desarrollada de las ciencias sociales que trabajan más bien con datos secundarios, con nuestra metodología, pero también tener la apertura para entender en qué momento nos conviene incluso usar metodologías que no son propias de nosotros y hacer mezclas. Yo soy una defensora de los métodos eclécticos.

- Actualmente esta de moda, en ciertos ámbitos de la sociedad, decir o pensar que las ciencias sociales y humanísticas son obsoletas e innecesarias ¿qué opinas de esto? ¿Será cierto o todavía hay futuro en estas disciplinas?

- Yo pensaría ahí un par de cosas, que he platicado incluso con Marisol Pérez Lisaur: los antropólogos nos sabemos vendernos y no sabemos mostrar de qué somos capaces, mientras que un economista no sólo es hegemónico, porque es la ciencia hegemónica del capitalismo, sino también porque sabe ofrecer acercamientos y soluciones a sus clientes, la antropología es muy purista en esa parte. La antropología aplicada se ve mal, es como venderse al enemigo o venderse al extranjero, o venderse al capital, y no salimos de nuestro gremio este como muy cerrado, de discusiones muy académicas, muy teóricas, cuando lo que tenemos en las manos es la gran posibilidad de ofrecer soluciones. ¿Por qué? Porque tenemos contacto con los problemas.

La otra cosa que me parece es que, en general, frente a un capitalismo súper tecnologizado y súper industrializado, el pensamiento científico básico y la investigación humanística y social empieza a entrar en desuso, pero ya no por mucho tiempo. Si tú ves los giros que ha dado el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, los análisis que hace ahora el Fondo Monetario Internacional, que serían la expresión máxima del tecnicismo y el industrialismo, están girando hacia mirar problemáticas específicas, estudios de microrregiones, estudios de caso. Ahora tienen la necesidad de ir a tener contacto con las comunidades o con los pueblos con los que tienen problemas. En Brasil se ha hecho, en México se ha hecho, en Argentina, con esta crisis que acaban de tener. Yo trabajé para un proyecto del Banco Interamericano de Desarrollo a donde lo que querían era hacer un estudio de comunidad para estudiar el caso de las remesas que entran a esa comunidad, en Hidalgo, y el impacto que tienen en la

elevación de los niveles de bienestar en la comunidad, y todo con estudio de campo.

Entonces, no va a durar mucho tiempo eso, pero sí tenemos que ponernos listos, porque ese giro que están dando las instituciones del capitalismo o del mundo globalizado hay que saber aprovecharlo, y no lo hemos entendido.

Una disciplina transformadora a nivel personal

- Hablando sobre el futuro ¿qué sigue para Sandra Alarcón como mujer y como investigadora?

- Para mí la antropología fue un contacto con realidades y con cosas que yo antes no podía vislumbrar de mí misma. Los economistas tenemos un perfil como muy rígido, como muy seco con la vida, como “todo está resuelto”, o sea, la teoría y los métodos dicen que el mundo es “así y así”, y entonces por eso dicen que somos tan cuadrados.

A mí se me rompieron los esquemas cuando tuve que bajar y decir que todo lo que tenía en la cabeza era en parte real, pero que la otra parte no tenía nada que ver con lo que estoy mirando ahora. Se me quitó la prepotencia de mi paradigma hegemónico, me cuestioné qué hacía profesionalmente, de ahí cómo era como persona y me descubrí muy rígida, me descubrí con explicaciones muy tiesas y muy resueltas de lo que yo como persona era. No me ponía retos para avanzar, me parecía que tenía la vida resuelta. Yo tenía que ser exitosa profesionalmente, tener una casa linda, tener un marido, tres hijos y un perro. Eso se me removió todo cuando empecé a hacer antropología. Entonces, yo te puedo decir que el impacto que para mí ha tenido la antropología en términos de mi vida personal, ha sido muy profundo.

Cuando empiezo a buscar en la antropología la posibilidad de juntar dos cosas: una, mi historia como consultora para traducirla a la antropología, y la otra cosa es, sabiendo que la antropología es una ciencia que te da poco para vivir, cómo hacer para ir en las dos rutas, seguir siendo consultora y tener algunos recursos para seguir haciendo las cosas que a mí en la antropología me gustan. Entonces encontré una mezcla de pasión por la antropología, que yo veo como compromiso personal, con la que yo estoy comprometida personalmente. Me encanta el campo, me encanta el momento de contacto. No hay una cosa que disfrute más que tener un proyecto de campo. Lo que he encontrado es un equilibrio entre seguir haciendo consultoría, hacerlo lo más cercana posible a la antropología, y con los recursos que yo logro obtener de allí, sostengo más o menos este vicio que yo tengo por el trabajo de campo.

En cuanto a la segunda parte de tu pregunta, lo que quiero, y que estoy haciendo ahora, es meterme a estudiar la piratería, la piratería otra vez como una cadena global de producción y de abasto de productos para el mundo globalizado. Tengo un proyecto, que quiero hacerlo un proyecto de doctorado, y quiero producir un libro. Quiero que mi libro esté antes que hacer el doctorado, es decir, que mi libro sea la tesis que yo prácticamente afine con las cosas que aprenda en el doctorado. Tengo dos años ya estudiando piratería, he ido avanzando en el tema, hice un primer acercamiento ya en Los Ángeles, estuve en Nueva York, estudiando un poco las redes de distribución de la piratería, creo que me voy en

enero otra vez a una incursión de campo al Soho de Nueva York, y mi plan a futuro para ese proyecto es viajar a China, y entonces establecer todos los contactos con la red de abasto y producción de piratería mundial. Para mí eso sería mi proyecto de doctorado y es un poco mi proyecto de vida a diez años. ¿Por qué digo diez años? Porque creo que en diez años puedo tener una visión muy completa y de conjunto como la tuve del ambulante sobre la piratería, y porque tengo un esposo y dos hijos que, en esos diez años, tienen que estar metidos en sus proyectos en la Ciudad de México. Entonces yo tengo que hacer compatible la vida de mis hijos a nivel educativo, la vida de mi marido a nivel profesional con esos ocho o diez años en que yo quiero hacer mi proyecto sobre piratería. ¿Qué quiero hacer además como mujer? Quiero seguir cuestionando y aplicando lo que la antropología me pueda dar para crecer como mujer.

— ¿Te gustaría decir algo más para concluir?

—Quiero decir que a la Ibero le falta una cosa y al programa le falta una cosa: una línea y un área en antropología aplicada. Mi preocupación y mi recomendación, porque hay un potencial grande, es que el programa debería empezar a mirar por ahí, no digo que todos, no digo que se deseche la investigación básica, pero creo que le falta ese poquito. Ojalá, esa sería mi recomendación, podamos mirar hacia allá.